



/serie libros de crisis

restricción eterna

el poder económico
durante el
kirchnerismo



Alejandro Gaggero
Martín Schorr
Andrés Wainer

Alejandro Gaggero es doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA), investigador del Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES/UNSAM) y del CONICET, profesor de grado y posgrado en las universidades de Buenos Aires, San Martín y Litoral. Participó como autor en el libro *Los años de Menem: la construcción del orden neoliberal* (2011).

Martín Schorr es doctor en Ciencias Sociales (FLACSO), investigador del CONICET y del Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES/UNSAM), profesor de grado y posgrado en varias universidades del país. Ha publicado recientemente los libros *Argentina en la posconvertibilidad: ¿desarrollo o crecimiento económico?* (2013), *La industria en los cuatro peronismos: estrategias, políticas y resultados* (2012), *Concentración y extranjerización: la Argentina en la posconvertibilidad* (2011) y *Hecho en Argentina: industria y economía, 1976-2007* (2010).

Andrés Wainer es doctor en Ciencias Sociales (FLACSO), investigador del CONICET y del Área de Economía y Tecnología de la FLACSO, profesor de grado y posgrado en las universidades de Buenos Aires y San Martín. Ha participado en varias publicaciones, entre las más recientes: *Economía política de la convertibilidad: disputa de intereses y cambio de régimen* (2013), *Argentina en la posconvertibilidad: ¿desarrollo o crecimiento económico?* (2013) y *Argentina después de la convertibilidad 2002-2011* (2013).

NOTA DE LOS EDITORES BIENVENIDOS A LA CRISIS

El modelo económico implementado luego del estallido del esquema neoliberal en 2001 está dando signos inequívocos de agotamiento. Sin embargo, ni los principales actores de la política nacional ni el concierto mediático mayoritario parecen extraer las conclusiones que esta situación impone. Se habla hasta el hartazgo de un “fin del ciclo” pero lo que se cuestiona son los modales de la gestión, nunca la arquitectura de los negocios.

Como sucedió a finales del siglo XX con el corset de la convertibilidad, la oposición articula sus denuncias en torno a las corruptelas y promete soluciones técnicas a problemas que son políticos. En la antesala de las elecciones generales de 2015 nadie con reales opciones de acceder al gobierno cuestiona el “núcleo de coincidencias básicas” que está en el corazón del “consenso de los commodities”, y que pone límites precisos a cualquier intento de introducir modificaciones en el terreno de la producción.

En este contexto, *Restricción eterna* constituye un documento de enorme valor pues ofrece una radiografía del poder económico en la Argentina contemporánea. Su hipótesis principal es que “más allá de discursos e intenciones, en la última década se han profundizado varios de los procesos característicos de la etapa neoliberal, entre los que se encuentran los muy elevados niveles de concentración y extranjerización de la economía doméstica”.

Al mismo tiempo, este trabajo desarrollado por los investigadores Alejandro Gaggero, Martín Schorr y Andrés Wainer puede ser leído en la perspectiva abierta por *El nuevo poder económico en la Argentina*, de Daniel Azpiazu, Eduardo Basualdo y Miguel Khavisse, publicado originalmente en 1986. En ambos casos el propósito

teórico-político consiste en develar los condicionamientos estructurales que alimentan el carácter antipopular del capitalismo vernáculo, a partir de la definición de los principales grupos empresariales que ejercen su dominio en alianza con el Estado nacional.

Los períodos de crisis no deben ser considerados únicamente en términos de desestabilización o gobernabilidad, de caos o control. Percibir sólo la faz negativa del agotamiento del orden presente nos ubica en una posición conservadora. Por el contrario, asumir el punto de vista de la crisis nos permite distinguir qué estructuras merecen desaparecer y habilita la posibilidad de introducir verdaderas innovaciones sociales.

La crisis nunca es un fenómeno puramente económico ni una consecuencia lineal de la impericia técnica de las clases dirigentes. Los momentos de zozobra del capitalismo tienen siempre el mismo origen, aunque a veces resulte difícil de visualizar: nos referimos a la insubordinación del trabajo; a las resistencias que genera la subsumción privatizadora de más y más recursos comunes; y al rechazo de los pueblos frente a una racionalidad de gobierno que ubica en primer plano la lógica de los negocios y la acumulación.

Las dificultades económicas llegaron a nuestra región luego de diez años de crecimiento y récords de consumo. En Argentina la devaluación de la moneda, la inflación, el renovado protagonismo del capital financiero y las amenazas que se ciernen en el frente externo, son apenas indicios de un horizonte poco promisorio en el que despuntan nuevas conflictividades sociales. Lo que entró en crisis, de este modo, es el modelo de acumulación neodesarrollista.

El neodesarrollismo ha logrado cierta expansión de las fuerzas productivas, permitió una redistribución de los ingresos (más no de la riqueza) y consiguió incrementar los consumos populares. Pero pagará caro su incapacidad para enfrentar las determinaciones estructurales que atentan nuestras economías nacionales. Mencionemos por ejemplo, su apuesta fallida por una “burguesía nacional”

sin vocación de serlo, que obliga a los gobiernos progresistas de la región a pactar gobernabilidad con los capitales más concentrados.

El libro que aquí presentamos es un atlas exhaustivo de los sujetos económicos que salieron fortalecidos luego de una década de crecimiento récord. El ejercicio analítico trasciende el plano académico para formular inquietantes conclusiones políticas: “se advierte una fuerte confluencia de intereses en el proyecto de país del empresariado extranjero y los diferentes segmentos del gran capital local. El resultado es la profundización de un perfil de especialización internacional regresivo y de un tipo de inserción pasiva y subordinada en el mercado mundial”. Lejos estamos, por lo tanto, de la conformación de un “nuevo empresariado argentino” capaz de liderar el desarrollo de la nación.

Los autores ponderan la estatización de algunos núcleos sensibles de la acumulación de capital como las administradoras de fondos de pensión y la principal empresa de petróleo del país. Pero concluyen que estos movimientos no responden a un plan estratégico para incrementar la presencia del sector público en los procesos económicos, ni alcanzan para torcer la pérdida de soberanía en el terreno de la producción.

Restricción eterna ofrece, en definitiva, una crítica necesaria y documentada del poder económico durante el kirchnerismo. Su principal virtud consiste en echar luz sobre los actores materiales que detentan la riqueza social, los mismos de siempre, los que también ganaron en esta última década. Hay deudas que la democracia ni siquiera ha comenzado a saldar. Leyes de hierro que delimitan contornos estrechos para la justicia social y recortan sensiblemente el horizonte de cambio.

Restricción eterna presenta una radiografía de los grupos empresariales en la Argentina del siglo XXI. Conocer quiénes son los dueños del país nos permite descifrar cómo controlan las articulaciones estratégicas de la producción, qué alianzas se tejen entre los grupos locales y las empresas transnacionales, y el papel real que juega el Estado en tanto administrador de las relaciones de poder establecidas. Durante la última década el modelo neo-desarrollista consiguió expandir hasta cierto punto las fuerzas productivas y alentó una tímida redistribución de los ingresos. Sin embargo, no se modificaron los condicionamientos estructurales que atenazan nuestra economía nacional, causando sucesivas devaluaciones monetarias, inflación y el renovado protagonismo del capital financiero.

Este nuevo libro de los investigadores Alejandro Gaggero, Martín Schorr y Andrés Wainer nos propone un balance del ciclo económico de la posconvertibilidad y aporta un enjambre de razones que demuestran hasta qué punto "la patria es del otro".

